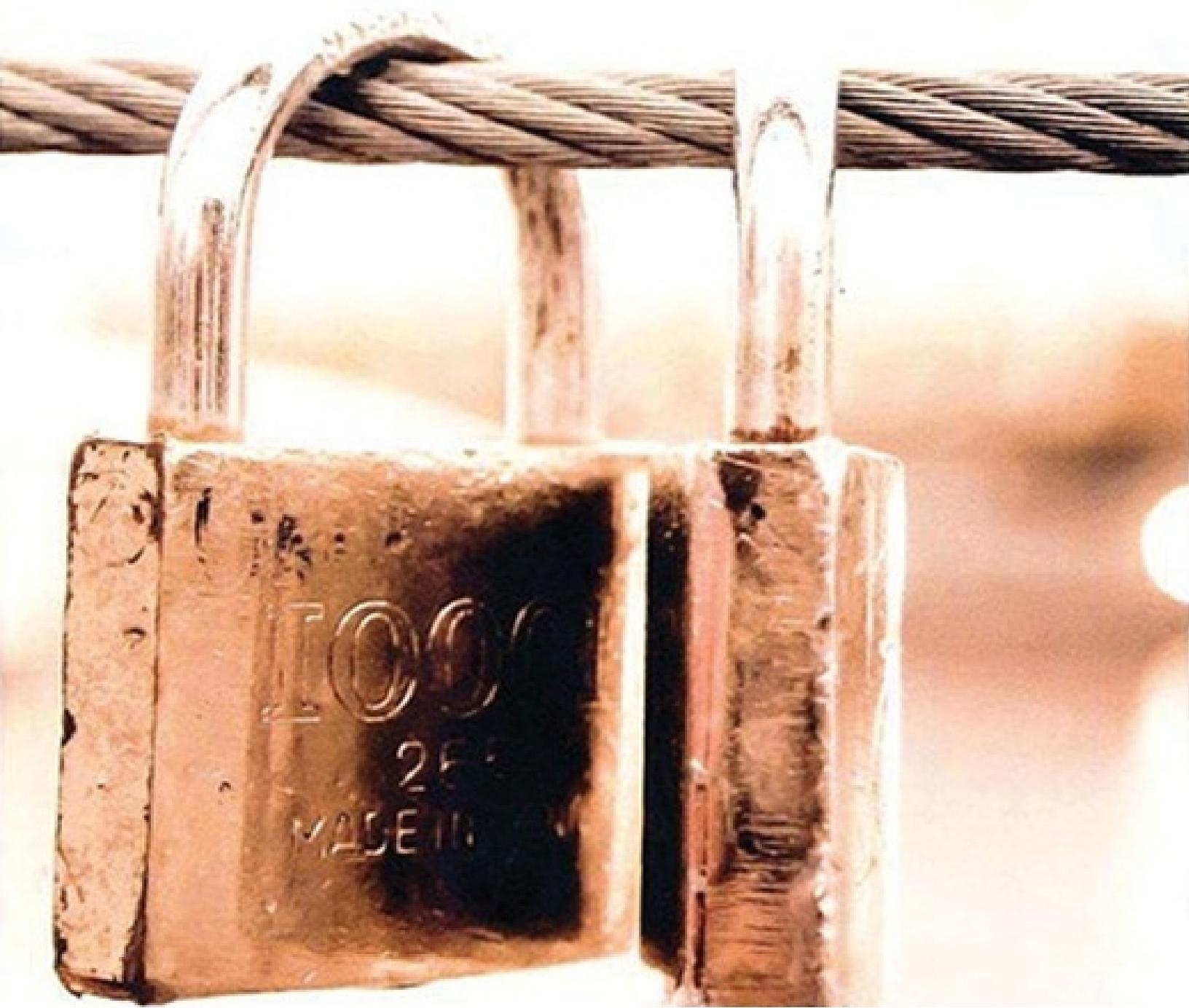




Nunca te hablé con palabras

Sergio Kisielewsky



Nunca te hablé
con palabras

Sergio Kisielewsky

Sergio Kisielewsky - 2015
Nunca te hablé con palabras.

I.S.B.N.: 9789876970952



Piso flotante

I

Hoy saldré con Scarlett Johanson
La veré en una playa cerca de la rambla
No habrá escollera ni mar
ni bruces
sólo su rostro entre los pescadores de alcoba
el pejerrey sube al Faro y te ve
respira el pez
está quieto viéndote
y llama a otros peces
y todos los peces respiran porque ven tu boca cerca de la brisa

Hoy saldré con Scarlett Johanson
conoce una calle pequeña y el helado de higo
y tiene una túnica que abrigó a su abuela cuando estaba de novia con
un vikingo
A Scarlett le gustan los pájaros como a mí ver
a papá que vuelve de la costa
corría paralelo a la orilla
con un malla de colores fuertes
Scarlett me dice que conoció a papá
que lo vio hacer el asado para los primos
que lo vio cuidando a los funcionarios
que lo vio y de pronto calla

La noche se come su rostro y las olas se levantan por metros
Scarlett quiere ir a ese café en el límite con Mar del Sur
donde termina el sitio en que corría mi padre

Entramos y la mesa ya está puesta bebemos y me dice
que su padre era médico.

Iba en trineo entre la nieve a ver a los pacientes
Scarlett habla de su padre y llora
me cuenta de ese mundo donde nunca tropezaba y que no conoció el
verano ya de grande. Creía que la vida era nieve.

No sé qué hacer con ella de este lado del mundo
La invito al edificio Ondine entramos
mis padres están jugando al Scrabel y después al chinchón
Scarlett le habla en idish a mi abuela y le dice
ashtícale y mi abuela le sirve borsh.

Le pregunto a Scarlett si quiere ver una película
ella odia las películas los tatuajes el rímel
quiere ir al vivero y subirse a las lanchas
quiere ver los caballos.

Scarlett me lee el Transiberiano
Me cuenta que lo leyó escondida de su madre
el viaje de la pequeña niña sobre la estepa
el tren que lo atravesó todo.

Nunca miré a nadie a como a Scarlett y ahí
Es cuando me cuenta los libros de Fitzgerald
De Basil y Josephine me dice los ámbitos de memoria
cuando era chica miraba a los caddies en los campos de golf
y ellos al verla se tropezaban en el pasto.

Ahora el viento da en las ventanas del barcito en el muelle
Y en eso entrás vos con bermudas de flecos

Las dos mujeres se miran como si se conocieran

Bebemos cerveza y vos hacés magia con un títere que
Trajiste del otro lado del mundo Scarlett ríe y vos
das una función del títeres sin escenarios
cuando vuelvo ya no estás más está Scarlett vestida de blanco
y me dice que quiere conocer Gesell a Barocela
y al café **Nostalgias**
quiere deambular por las bares de la playa
No quedará otra que estar contigo un rato más.
Toda la vida.

II

Hagamos una cosa te llevo al río y vemos el mar.

No estás para hablarme de los sobrenombres que le ponían a tu padre en el almacén.

¿Y si te hago una cena de una vez por todas?

¿Y si tenemos más hijos?

¿Qué mozo me salvó la vida?

Cuándo te esperaba

Hay una vértebra que falta

Una nube con su columna de fuego,

En Bersheva algo se parece al alud.

Vamos al tembladeral.

Van los seres cerca de la costa en Valeria.

Algo se mueve en la cabeza del vándalo

Y toda la barca se la lleva el río

Todo es bloque y se lleva la sal

Va y viene con el vaivén de las puertas

Las abrís con tus ojos de belleza sin fin

Es un animal de peligro.

¿El orden de los factores altera el producto?

Sueño con mi padre y te veo como un hada

rompés el hielo como una memoria del pasillo.

Saliste de tu cuerpo de beduina

y hacés de mí una triza.

Te espero a la salida de la maderera a las seis.
Salís y algo en el tráfico se borra.
Tenés los muslos puestos en el alma
conjuntito de flor
suéter en la axila

Si supiera que tu boca iba a tomarme
como a una lapicera que me escribe sangre,
Si supiera algo de mí.

Si tendrías la espalda quieta
Como una luz de humo que me quita el sueño.

Te veo como una liezon de espejos
No acierto a saber cómo me llamo.

Tu anorak rojo
Tu andar

Arde como Troya.
Todo eran manzanas en el diluvio
Luz en los médanos.
Llevamos una bandera entre los dientes como los flamencos

Libretita de mayo,
Te anoto los ojos como a una metáfora.

No me saco de encima tu ropaje nacarado
No sabés lo que cuesta verte de perfil.

Tu solero turquesa tiene un bretel que no veo.

Estudiamos Afanasiev cerca del cuello de los cisnes.

Te anoto la piel, el viento

Es un vendaval que ya no respiro

Cuando entré a tu habitación ya era un hombre.

III

Nunca te hablé con palabras.
Me decís que vas a tomar ese avión.

Ahora tu voz es un delantal.
Vuelvo a mirarte y asusta
El mundo se quiebra como un plato de sopa.

Damos vueltas, respirás
Y dan ganas de ser el aire.

Es la caída del corazón al rocío

En el reservado del bar te encuentro
Es un armiño con el ruido del tren
que pasa entre nosotros como un fantasma griego

Tenés un duende en el paladar
te subís a la taza, girás, olés al día,
Vuelo en tu alcoba y deseo a tu pie
Y a la terraza que se llega sin escalera.

No volveré a verte.

Comprás frambuesas en El Bucanero
Sólo un trozo de aire en el Abasto
Que gira hacia el mundo de los hoteles
Que nada alumbran
Sólo tus hombros adorados por la luz

El tiempo se dispara como loca marquesina
Silbás a rabiar
Y no hay quien lo detenga
No es el Parque Chacabuco
No es Alchurrón tocando la guitarra en las peñas del 79
No es la tarde donde jugaban con Laura
("Le pedí tanto a Dios que viniera")
Y algo se movió de cuadro.
Creo que la calle llegará hasta el mar.

Te veo en la calle de la Agronomía
Veranito a las diez de la noche
Tu corazón es un idioma con arco y flecha

Nada se balancea más que tu pie descalzo

Sos un deleite intratable
Que ejerce su pasión por las brasas
Por el calor de la carne haciéndose

Estoy en la calle esperándote
Es un leve motor que tengo
Volvé te digo, la orilla es tu pie, tus manos que acarician de a cuatro.

IV

Estamos en el hotel
Y tus piernas se mueven como una bocanada de oro
Estás tendida como una joya de carne
No salís de mi galope.

Nada después vi tan bello

Me duele el cuerpo de verte
Buscás algo en el gamulán
Es sólo un gesto
Una respiración.

Cruzás la calle Artigas
Y sé que te enamoraste pero no de mí

Quisiera que entres por esa puerta como un murmullo.

Tocaré tu aliento, una liana en plena selva
Un lugar donde la luz cabe en un lápiz

Venís con tu tatuaje
Es un tabique, una perforación.
Soy un sonámbulo en la luz de tus años

Bretel, arder, querer.

Un dique se rompe, una cama se quiebra
Si me viera la vejez huiría

Ahora veo una lenta proximidad con el parque
Tu fulgor

Voy de fonda y miro a las paredes que no dicen nada.
Leo los diarios en que no estás
Si pudiera derretirme como un golpe de herrería

Es todo tango.

V

Allí voy.

Si pudiera entender lo que escribí.
vi la manera que tenés de moverte
como un inhalador de aire que me llega al pulmón

Llevo la rodillera al baldío y veo la intemperie

Llegás sin cartera y no tenés maquillaje

Y en verdad no me hacés acordar a nadie.

Si supiera quererte.

Te quedás sentada con el humo saliendo de la taza,
las rodillas juntas el libro sobre la lámpara.

En la ciudad de canallas

Si pudiera saber tu rumbo y en qué terminaremos.

La llaga no se ve pero se toca

La cama se quiebra

tu voz sale de una garganta de fuelles

El coletazo de los camiones cargados de ganado

Estoy entre la tropilla

Es el estilo de verte fumar

El cigarrillo por sobre la cara
partiendo el aire en dos.

Mi padre me llama a Zumerland
y atiendo el teléfono
hace 20 días que no lo veo.
Vamos al cine tomamos helado en la Grutta Azurra
y pizza en lo de José

Papá corre por la orilla de Miramar.

Volvés a decir que vas a tomar ese avión.
Lo decís como un juego
Lo decís en un pequeño bar de la calle Vera.
Y te veo como una martingala
Hablo con mi padre por la calle Quintino y le digo:

“Papá te escribo esta carta porque hace diez años que te fuiste...”

Estoy en Esquel y veo a tu hermana con Lucho
en un bosque de maitenes y alerces.
Leo a la familia Glass
y la cabeza se me abre como las aguas del Mar Rojo
No sé cómo hacer para sacarte de mí como a una muela.

Ese avión no es tuyo
Ese idioma te enloquecerá

Ahora te escucho y me hablás en el mismo reservado.
La pequeña plaza

el tamborileo de tus uñas en el mantel
es raro verte a esta hora de la mañana

Pienso que estás en el coche con él y tiemblo.
Te pienso en la cama tendida como un gato de luz

Tu deseo es de Pandora

Si seguís excavando en mí voy a nacer de nuevo.

El médano se construye
La bikini no está
La escena es a repetición:
La carpa el muelle la banquina

Vienen las aguas y quisiera poder controlarlas
Y te reís de mí.
Sos barítono a la hora del estruendo:
Rompés el molde.

No esperes que reaccione rápido ni veloz ni furtivo
En el camarote de tren
Allí vamos, al mar.

Ahora papá me escucha. Me siento en la cama y le hablo.

VI

Cruzaré el mar para verte.

Vas a tomar esa nave.

Lo verás como a una chatarra que te llevará

A ser extranjera de por vida.

No entienden ni las acacias ni el ventanal ni las glicinas
que entran en el muro

Ligustrinas cerca del quicio

Magnolias a la hora de la siesta

donde tu madre nos miraba como a extraterrestres

Tu sonrisa es un hoyuelo
en la napa azul de la plaza
me apoyo en las palabras
y te digo que te veo frágil con tu luz.

Como un cristal tus mejillas

Te susurro en el baile mientras las acacias se entregan

En una cama de la calle Forest.

Escuchamos a Piazzola y hacemos el amor

por primera vez en el ventanal

Todos te miran en el baile como a una premonición.

Fumamos cerca del muelle

Y los pescadores llevan los graznidos de las aves

Caen como peces en lo barcos del atardecer

Son barcos balleneros que no llegan y se pierden con la bruma

Los pescadores tienen las palabras que tu boca no pronuncia
Y también llevan dinamita
Son palabras que no me dejan respirar. Me vuela la sangre la
intemperie
la lluvia de los médanos.

Si volás alto lo perdés todo.

VII

Sé que tenés un rubí entre los muslos

Emilio trae el tramallo y vamos por los peces
Vamos por nosotros.

Todo es una mesa tendida que trajo Elba del más allá.

Ya no tengo seres ni varillas ni venados

Te veo doblar las servilletas y levantar la mano.

Tu rastro es un candil del paisaje

Cuando te vi por última vez trajiste la pollera tableada
Y el farol comenzó a titilar
Vos me hablabas en un idioma de carne
Yo sólo vi tu boca con el corazón en celo

Los dientes transparentes el suéter blando, las caricias
Vamos allí me dijiste.

Torpe de mí. Te vi desnudándote como un diente de marfil
De las elefantas del desierto

M e tocás y tiemblo
Me nombrás y soy alto.

Creceré como las boas en el desierto
Me arrastraré en tu humedad quedaré allí como una martingala de

espárragos.

No seré el mar pero sos la sal
Subimos y llegamos al médano.

Ahí te abrís como una doncella que no miente que no esconde.
Vamos y venimos por la orilla
Me mirás como la indiada en el galope
Sabés que ya me fui y me mirás.
Es más fuerte tu candor
Loca de espera
estallo en el ojo de otra tormenta.

VIII

Cuando me pasabas bronceador por la espalda no sabía que te perdía.

No hay picaporte que me lleve lejos

Sólo cuando me hablabas de la avenida en Lomas

O cuando celebrabas mi cumpleaños te ibas por el sendero

Traías la torta de Duna, el corazón oblicuo, la guirnalda

En el Sauce Viejo.

Mientras la yarará se muerde a sí misma y el desayuno en Varadero

No se parece a nada.

No hay poción que me lleve al cántaro y a la fuente.

- Otra vez la navidad, me dijiste.

Tenías puesto un solero turquesa

Y ya no pude pensar.

IX

El lívido es de percal.
Llevo el puente de tus ojos
Adherido en un tobogán alto
Hay pequeñas luces al costado del muro

El tullido mira al mar
Y sobrevuela el médano
Llega a la orilla y quiere entrar
Dirá:

Ahora veo tus ojos.

Me llevás al living y bailás.
Doblás la pollera sobre la mesa de luz
Y la escalera caracol es nuestra primera cita

Tu boca es un frenesí de riesgo
Tu cama no se parece a nada
Es un ovni que gira sobre nosotros como la primera vez.

En el galope saco una madera de lugar.

No puedo con vos, sos una gesta.

Ahora estamos en un café y mirás
decís más que cuando hablás.

No me vengas con las guirnaldas y las fotos

No traigas la baulera cuando teníamos 16
E íbamos por todo.
Al oído me decís *o sole mío*

Y en idish no sé decir te amo.

X

No te encuentro
Busqué el rubí que tenías en el bosque
Lo llevabas atado a una gargantilla de luz.
Llegué allí adorando tenerte tan cerca.
Sos un disparo del sonreír donde tembló el aroma.
Llevé tu ruido a la medianera
Y pude verte y es algo muy cercano a la dicha, un
monosílabo que acaba diciendo tu cuerpo son todas las palabras.

Ahora estás desnuda en un hotel y
no hay forma que mire el decorado, el témpano está afuera
y vos lo derretís sin manos.
Nueces para tu boca que hizo de mí un vándalo.

Hacemos un fueguito y todo estalla
Entramos en la carpa mientras un caballo se pierde en la oscuridad
Abro el cierre y lo veo, está allí mirándome y es un caballo alto
No tropezó con la estaca de casualidad
Te despertás a orillas del Futralaufken
Y me decís que es un bosque de maitenes y alerces
Hay un gran árbol de 2500 años.
Por allá está el sendero y veo a chicos de la mano
Evoco algo familiar, extraviado
van camino al pueblo y uno de ellos es el mayor.
Seguimos de viaje por los 7 lagos, el Lago Verde donde siempre llueve
y otra vez nos zambullimos en la carpa.

Me llamás por mi nombre en diminutivo.

Los instrumentos quirúrgicos son perfectos
A mí me sacaron el corazón
Y pienso con el plexo que está lleno de tus ojotas de playa
No sé si sabré vivir sin tu cesta de arena con ruido de mimbre
Tu cadera y tus ojos entrecerrados
Mientras la juventud se bambolea en las olas
Nada se detiene con el mar.

Se ve el muelle
La carpa donde deshacés las trenzas
Subís el cierre de la carpa
Y sudamos en el piso material.
Tu malla es breve y la tela comenzó a transpirar.
No sé si será el Futalaufquen o el sur de Gesell
No sé en qué médano te pude ver de perfil
Como una rémora de lo nuevo
De lo que nunca se vio ni se dijo
Algo en el oído que no se pronuncia ni se absorbe
Ni se toca a contraluz.
Hacemos la excursión al Faro y vemos que el río
Se junta con la mar y trastocó en planicie.
No dejaré de mirarte mientras viva,
no entiendo tu idioma
Sé que los deseos se te cumplen
Y te vi derrumbar más de un muro.

Soy el único que sé tu edad
Te vi con ropa de arpillera, te vi con el mendrugo

Miro la lámpara donde todo lo que ilumina es azul
El mar donde las válvulas están sueltas
Y tenés las mallas de dos piezas y es todo lo que llevás por prenda.
Eras tan joven que aprendí a encender los zapatos en el desorden
De las muecas.

Nunca pensé que la tierra gira en derredor del médano
Es una planicie
Que adora tu espalda.

XII

Me desperté y papá estaba en la pieza
me vio entre las sábanas y dijo
Tenés que aprovechar la mañana.
Me levanté, hice unos mates y lo abracé en el pasaje Lezica.

Papá estaba con su boina azul, su girar en torno mío
Fuimos a Miramar y caminamos hasta el muelle
Y después tomamos un café en el bar
Junto al cine y juntos fuimos a ver
La melancolía en Woody Allen.

Mientras, pensaba en vos, en tu guardapolvos en tu mirar
Como un verdor como una tromba a punto.
No me dejes así el barrio será otro
Pero insistís en llevarte el desabillé
Como una fruta exótica, un cinturón que no termina de cerrar
Y deja ver las piernas engalanadas y muslos de caoba, brillan,
protegen,
Alteran, derrumban, cosen, debilitan y no muestran.

Páramo que gocé cuando la resaca
Tenía una flor azteca
En la madrugada de la Plaza Colón
Veo a los manjares de las gitanillas
Ofrecen joyas diminutas al costo de céntimos
Y yo sentado en la vía de un viejo café que estaba en la calle Cabezón
Se despachaban bebidas fuertes a metros del tren
Todo está allí desordenado y caótico, prolíjo, intriga
La luz del aire de la calle Ladines.

Llevamos poemas a las escuelas y escribo el poema **La niña del colegio privado** y vos me conocés primero por el poema y después nos vemos en tu casa de la calle Habana.

Estaba con mi piloto gris
Y vi el afiche de Melody en tu habitación
Que compartías con tu hermana.
Luego vino el médico y te operaron de apendicitis
Y el médico te quería hacer el amor luego del post operatorio y
enfurecí.

XIII

El horno no está para bollos
Pero sí para tu silueta en el mar
Vamos hacia la arena con la magia a cuestas
Revisás papeles en el medio del viento
Y encontrás mis aromas.
Alquilamos una casa y tenemos amigos
Y construimos un puente
Entre botellas y cigarros, escuchamos a Zitarrosa
Y creemos que el mar se parece a la planta de los pies de
nuestros hijos pequeños.

Ya no hay marea
No hay muelles
No hay tripas para deshojar el mundo

Vamos con la gran red a sacar peces
Y encontramos tamales, peras, encías, lunares.
Encontramos la plaza sin césped cerca del tedio
Y enfilamos a las grutas, son piedras únicas
Porque allí beberá nuestra juventud
Creemos en los bolsillos con algas y vemos mejor si el mar
cuenta el verano.

Si te tuviera aquí si algo de nosotros
se quedará estampado en la sal
buscaría luz en los habitantes del mañana.
Pero no estás como una mandioca como un mango
Un deleite cerca siempre del silencio.

Miro deshacer el hielo como una vida
Lejos de las barbas en remojo.
No aprendí modales
Ni siquiera en las veladas propicias y miro al espejo que me devuelve
otra sombra.
Llegue a los matorrales del sueño
Y la estaca.

El corazón de la uva
Está lejos de ser comido
Por tus labios del desastre.
Hacés de mí un trapo
Un disparo derrapado en la llanura
Es Gesell es Valeria es desvestirte con la carpa
como música de fondo.

La olla calienta arroz pero no importa
Estás ahí desflecada en el paisaje
Sólo tu carne amuralla. Verte es un delito.
De una pieza quedo como un mudo
en traspie y
sólo escucho las olas.

Venís hacia mí como una turba de aviones
No dejás títere con cabeza.
Y con vos hace tiempo que la perdí.

XIV

Contigo nadie fue agradecido papá
Sólo Arturo que te pasaba a buscar y juntos iban
A vender a las ferreterías
Esos lugares inhóspitos
Donde la boyta ideal es tan ideal
Como extraña.

Con vos nadie fue agradecido

Arturo te iba a buscar y después iban a la ruta
Y tomaban cerveza en los boliche de camioneros y viajantes.

Después venía Emilio
Y juntos iban a ver exposiciones.

Vendías caño de cobre, vástagos, cabezales
y me llevás en el Fiat 1500 hasta el Tigre.
Yo veía las lanchas cerca de los peces
Y a los peces cerca de la intemperie
Un rubor donde te esperaba
Y en la guantera dejabas los 43 70 sin filtro
el diario La Opinión y las joyas de tu mamá:
Repuestos de la máquina Singer
Fotos de Lodz y de Varsovia
La Abuela hacía varenikes y vos siempre querías más.
La abuela prendía la máquina de coser y le pedías que te quiera
Que no ame al hombre que ama.

Con vos papá nadie fue agradecido
A veces te recuerdo en Miramar
Jugando a la paleta
Estrenabas tus lentes de contacto y te metías al agua
Y te acalambrabas y te sacaba.
Antes que tragues sal.

XV

No quería mirar el espejo
Y decir que si sos joven el decoro se note
No estoy para verme en el cóncavo insoslayable

Te llevo uno años y no quiero verme
Pero me decís palabras al oído y tenés la ternura
De aquellas citas en los hoteles por horas

Hoteles de paso a metros de la noche
Cerca de Álvarez Thomas y Lacroze, bajo el puente
De la Avenida San Martín
En el doblés de la Agronomía donde ya no vive
Gabriela que se me fue antes de que la besara
De que le diga si podíamos intentarlo.

Miro en el espejo y te veo con el tatuaje de una flor sin nombre
Te atraviesa la pelvis, cerca a los muslos.

XVI

Se reían los compañeros
Mientras el cenicero se llenaba
Mientras tanto papá siempre
Dejabas algunos atados
Por si alguien quería fumar

En cambio con vos
Caminé por última vez por Rivadavia
Antes del verano en Gesell

Buscábamos una malla
Pero sólo era una excusa
Porque los dos sabíamos
Que ya el parque no era para nosotros.

Que ya está, fue suficiente.

XVII

Los libros estaban en el modular de Europa
Ventanita con cortina blanca
Herida de tu vulva
Aún estoy con el cabello a cuestas.

Es sólo la juventud que dejaste entre mis piernas me decías
Mientras te traigo un chocolate en el medio del almácigo

Veo a la hija y pienso que debí darte varias así
No tan altas como ella

Ya se va la juventud me decís

No hay vértigo que me detenga
No tengo tiempo para escribir poemas
Miro por la ventana y pienso en lo que debo pagar
No pensé que iba a poder con la sombra pero pude al fin.

Estás en el frigo bar del buque bus
Y llevás tu cartera

Nos casamos y tu hermana se fue.

XVIII

Lo único que espero es ver el rastrojero azul
No sé si ahí dentro vas a estar
Pero tu padre lo maneja con rapidez
Y siempre con el cigarrillo en la boca
Al lado está tu madre
Tan parecida a Catherine Deneuve que asusta
Mira hacia afuera mientras tu padre grita a los demás choferes
Y gira
Yo busco el rastrojero azul
Como una memoria entera
Como si allí estuvieras siempre yendo a trabajar
Con tu padre que era como ir desde la plaza
al Centro.
Pero vos estabas hablando con Alejandra
que tiene unas tetas enormes y vos me golpeás.
Me quedo en el pasillo de tu casa y tus padres
No se asoman porque lo saben todo.

Deben sentir la humedad de los cuerpos que dan a la calle
Algo que se incluye en la madrugada
Que no se desmorona ni se extingue
Algo que se desvencijará.

Debemos ir al viento donde nos acaricia la hamaca voladora
De la plaza eterna, la plaza que hoy evoca a Humberto Costantini

Es la plaza donde inventamos la noche
Y vos te balanceás con tus piernas de tormenta
Un rápido sueño donde las paredes no se descascaran

Y la tierra aún no tembló.

XIX

Soñarte como un picaporte que recorre la retina
Pensé pasaporte
Y después te soñé como un vándalo de manos azules
Que no se corta las uñas por temor a quedar
Adherido a tu cuerpo
Tus curvas tus ojos tu frente
A mi prepucio que dejé atrás.

Están ahí tus ojos hundiéndose en una catástrofe
En una pulgada del mar del médano de los arroyos
No vendrás con mimbre o abrir la lata de dulce
O volcar el flan
Y que el caramelo no se derrita
Y sacar el pan el café las tostadas en Varadero
La cama del hotel flota como un minibar de relámpagos y porrones

Papá y mamá eliminaron el prepucio
Y vos lo reponés y siempre lo sabrás judío
Que es hacerte el amor en una playa que nadie conoce.

La retina no te retiene
Solo son tus ojos que no dejan de hacer
Es solo una cuestión de estilo
De una mujer que puede ser un batallón
Un disparo en retaguardia.

XX

Y si camino por la calle Balivian
Los arboles me tuercen el cuello
Como la calle Hungría de Parque Chas
Da la vuelta y no se sabe hasta dónde
Y en el bar de Llerena están los muchachos de Agronomía estudian y
toman café
Y yo voy a hablar en teléfono público en 1977
Y en las meses hay solo apuntes y mas apuntes
Y veo que todos fuman entre libros
Y se me ocurre llamar a la oficina donde trabajás
Solo para escucharte la voz, el timbre azucarado
En el medio del clering.

Al otro día viene Víctor y conoce nuestro mono ambiente
Mientras el viaja por el mundo
Y a nosotros casi nos fusilan en invierno.

Pequeñas diferencias
Entre vándalos
Que lo tienen todo
Y nosotros que apenas buscamos la parada del colectivo a Lacroze.

XXI

Ahora que bien lo veo
Vivíamos frente a la curva que pega el tren
Frente a la curva que pega la calle
Y vos te vas con tu mochila a otros menesteres
Que poco tienen que ver conmigo.

XXII

Fracasé en el arte de conocer tus piernas
Ahora bailan lejos de mí
Tenés un fernet con gaseosa entre las manos de giganta
Y sos un patio
Donde papá cruzaba las piernas en una silla roja
Un patio ajeno lejano cercano
Pero hoy te levantás con tus piernas de balido
Una desmesura que apenas toco junto a tu chaleco
Que apenas rozó me vence el arco del pie
Es una montaña de cortinados azules
Y no sé qué me decís y yo casi ni contesto

Papá se levanta de la silla y ruge
Mira
Pone los leños en la parri
Y comienza a crepitar con el vaso de Carcassone en la mano
Después habla con Don Salvador
Y lee el Nuestra Palabra con el gesto
De estar frente al Muro de los Lamentos
“Terminé apenas la primaria y NP me ayuda a saber”

No te lo puedo contar morocha
Cuando me decís que te llamás Adela

Y reís
Sos más risa que agua
Y ahora si nos vamos del lugar a ver si veo entre tu blusa
Una luz de farol sin mimbre los asados y el sentido
De la noche boca arriba.

XXIII

No creí elegir los tomates por mi mismo
Y vestirme para ir al empleo y no verte
con tu guardapolvos a cuestas.
No entregué el rosquete
Y el paisaje es una bruma donde el cuerpo de una mujer
Se diluye en el aire
Podré arder y dejar que el perro trastabille en el portal
No supe decirte,
nunca te hablé con palabras
y no sé dónde queda el hangar donde me citaste

La mujer fuma y me cuenta de sus hijos
Ella acaparó toda la belleza de la especie
“Se fueron mis hijos porque no podían verme el rostro”
ni el tapado de armiño
con el que te derramás en el sillón.

Ya no sos mía
Sos un planetario un ave que toca y toca
Donde quedan “murmillos y ruinas de murmullos”
niebla del Riachuelo o el muelle de Miramar.
Estuve paseando con vos y tus padres no sabían
que hacer conmigo
mientras me enamoraba de toda tu cabellera
inclinabas tu boca en mi estirpe
vaya a saber quién nos hundió y nos dejó
en la plaza sin césped en tu cabeza de novia
a la hamaca sin nadie.

DATOS DEL AUTOR

Sergio Kisielewsky nació en Capital Federal, Argentina en 1957. Integró el Taller Literario Mario Jorge De Lellis y el Grupo Literario Las Cuarenta. Publicó los libros de poemas **Algo de la época, Memoria caníbal, Corazón negro, Electrificar Rusia y La belleza es un campo minado.** Integró el libro “Los poetas de Mascaró” que tuvo su versión teatral con la dirección de la actriz Leonor Manso en el Centro Cultural de la Cooperación. Obtuvo premios de Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, la AMIA en 1989 y el Fondo Nacional de las Artes. Integró el Plan de lectura Leer es Crecer que dirigió la Profesora Hebe Clementi. Su obra fue traducida al inglés por el poeta John Oliver Simon. Cursó la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y es periodista.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in Kisielewsky_nunca te hable con palabras.epub.

